

cidentales para buscar los medios de llegar, si les era posible, á las opulentas regiones de Oriente.

Los portugueses avanzaron hasta el Cabo Verde, doblando otros muchos promontorios, que hasta entonces habian atemorizado á los navegantes, y en 1486 vieron el gran cabo que pone término al Africa por la parte del Mediodía, y que como precursor del anhelado camino para las Indias, se denominó de Buena Esperanza. Los españoles, por su parte, se habian posesionado de las islas Canarias, extendiéndose despues por el Africa. La emulacion de ambos pueblos dió lugar á varias desavenencias, que al fin terminaron concediéndose á los portugueses el derecho esclusivo de traficar y descubrir en la costa occidental del Africa, si bien renunciaban todas sus pretensiones á las Canarias en favor de la corona de Castilla. Los españoles, privados de todo progreso ulterior hácia el Mediodía, no tuvieron para sus viajes marítimos otro camino que el Océano occidental. En sus inmensas ondas encontraron un gérmen inconmensurable de poder y riqueza, gracias al génio inmortal de Cristóbal Colon.

Este hombre extraordinario, natural de Génova, recibió su primera educacion en Pavía, donde adquirió una estremada aficion á las ciencias exactas, en las que tanto sobresalió mas adelante, lanzándose despues á la vida del mar, sin que en su historia pueda referirse nada notable hasta el año 1470. Cuando tenia ya 30 años, llegó á Portugal, y desde allí continuó sus viajes, adquiriendo toda la ciencia náutica compatible con aquella época. Entregado á profundas meditaciones, concibió la posibilidad de ir á las costas orientales de Asia por un camino mas directo y cómodo que la travesía del continente oriental, como la practicaron en otro tiempo el inglés Juan de Mandeville y el veneciano Marco Polo. La existencia de otras tierras allende el Atlántico, indicada ya por algunos escritores antiguos (1) habia llegado á ser objeto de estudio general á fines del siglo XV; pero la hipótesis de Colon descansaba en fundamentos sólidos, y su conviccion se arraigó todavía mas, merced á la correspondencia seguida

(1) Ninguna de estas indicaciones parece tan esplicita como la que se encuentra en los conocidos versos de la *Medea* de Séneca.

*Venient annis
Sæcula seris, quis Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus Thyphisque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima thule.*

Mas en rigor, debemos considerarlos como meros rasgos de imaginacion, mereciendo mas detenido exámen las observaciones que contienen los escritos de Aristóteles y Strabon. Los detalles mas interesantes acerca de este asunto, se encuentran en una obra de Humboldt, titulada *Historia de la Geografía del nuevo continente*.